

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
ESCUELA DE PSICOLOGIA
MAGISTER DE PSICOANALISIS
PROFESOR: SR. EDUARDO GOMBEROFF
SIMPOSIUM 1998

**Presentación de 2 Casos de Anorexia - Bulimia presentados en el Simposium de
Psicoanálisis de fecha 24 - 25 - Abril 1998”**

EXPOSITOR: Alex Droppelmann Petrinovic

RIMER CASO: GABRIELA

Esta presentación intentará dar cuenta de ciertas hipotetizaciones teóricas a través de recortes de viñetas de dos casos clínicos.

Gabriela es una paciente de 46 años que consulta aquejada por una ansiedad difusa que la hace comer en forma compulsiva. Por ende, ha aumentado de peso lo que es perjudicial para su diabetes.

En la entrevista preliminar lo que aparece es un historial de enfermedades de larga data que la hacen deambular por el hospital, por distintos médicos y tratamientos.

La queja de la ingesta queda de este modo reducida en un cúmulo de síntomas físicos que opacan su relevancia (porque de hecho no la tiene) y vuelve a cobrar “peso” en la última de las sesiones después de tres meses de tratamiento. Retorna el problema pero ahora significado en lo “sexual”, entramado en una historia de demandas encubiertas, desde una trama familiar de ocultamientos y aparecidos que dan cuenta de la figura de la Anorexia.

Encarnada en el nudo de una historia dónde entre la necesidad, la demanda y el deseo un objeto se oculta para no ser devorado por una Madre que no tolera sus deseos incestuosos.

Por ello se presenta como una Anorexia invertida, dónde los deseos incestuosos son del lado de la Madre y determinan por ello una Anorexia sexual en términos de un No Goce,

No orgasmo de parte de Gabriela.

“Quiere que la insatisfacción este en todas partes, que solo haya insatisfacción tanto del vientre como del deseo. La anorexia consiste en decir: “No, no quiero comer para no satisfacerme, y no quiero satisfacerme para estar segura de mi deseo permanece intacto y no sólo el mío sino también el de mi madre. La anorexia es un grito contra toda satisfacción y un mantenimiento obstinado del estado general de insatisfacción.”¹

Se refiere respecto a un Acto Sexual con el marido: “Yo a veces quiero que mi marido se baje o se salga de encima mío.

“Una vez tomé un libro y me puse a leer” Respecto a la determinación de la madre que proyecta en ella su deseo implacable Gabriela responde con un: nada demandaré del orden de lo sexual.

“Mi mamá me decía la puta y mis pololos me decían el cubo de hielo”

Rehusa de este modo la relación incluso en su luna de miel.

¹ Nasio, Juan David, “Cinco lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan, Editorial Gedisa, Serie Freudiana, Segunda Edición, Abril de 1995, Barcelona, España 213 pags., cit. pág. 130.

“Me casé un 16 y me tenía que enfermar un 30 “Sentencia: “Me enfermé el 16”

“A veces la Pamela se va para dejarnos solos. Yo rechazo a Juan”.

Al finalizar la sesión y cuando Gabriela dice entender lo que ocurre con respecto al deseo de la anoréctica en relación al deseo de la Madre, ella dice:

“Ahora entiendo Dr. lo de la anorexia y que tiene que ver conmigo. En mi caso sólo es cosa de dar vuelta el budín para entenderlo”

Lo que interesa situar aquí, es cómo la figura de la demanda al Otro se establece a partir de la Madre de Gabriela como una negación de la demanda. (Ver fig. 1)

Ante la demanda de Gabriela en el grito o el llanto que marca: “Tengo hambre”, la Madre responde con una negación de la demanda desde ella: “No te quiero alimentar”, de modo que Gabriela no se constituya en el objeto de la demanda y no pueda establecer el: “Cómeme Madre”, ya que eso remite a la Madre a un deseo Todo, implacable, fagocitario y devorador. Si se establece esa petición de principio, la Madre teme que ha de devorar a su hija y la habrá de poseer en una relación incestuosa.

“Este pecho alucinado, muy distinto del pecho corporal y más aún de la leche nutricia, es el fruto del lazo deseante madre-hijo. Da cuenta de una realidad indiscutible: por una parte, madre e hijo no pueden encontrar su satisfacción en el mero acto nutricional, y por otra parte no pueden y tampoco quieren encontrar su satisfacción en el acto incestuoso. No se satisfacen ni con una necesidad saciada ni con una demanda burlada ni con un incesto que les es imposible. Desear el pecho equivale a evitar la vía de la necesidad y la vía del incesto.”²

“Tengo hambre” es la demanda que va del niño a la madre y “Déjate alimentar mi niño” es la demanda que va de la Madre al niño”.³

Misma demanda que la Madre niega y por ello, no obstante establece desde su ausencia, relatada por Gabriela en los siguientes fragmentos de sesión:

“yo fui una hija no deseada. Mi madre trató de no tenerme, subía las escalas con pesos para abortarme. Cuando yo nací tenía como dos cabezas (¿a cuál amamantar?). Una vecina me crió.”

“No me pudo abortar a pesar que se ponía a cargar un baúl y a subir escalas para que esto ocurriera”.

² Idem. ant. pág. 134.

³ Idem. ant. pág.137.

Me remite a la historia del jorobado de Notre Dame, como un modo de exilio que no de sí mismo sino de un Otro (en este caso la Madre), determinante.

Adelantando que su discurso alude a lo sexual, que de comida no se trata, Gabriela dice sacando la lengua y moviendo un escupitajo blanco y espeso haciendo referencia a su diabetes: “Míreme como se me pone la saliva con el azúcar”.

¡Forma sexuada de la dulzura? Pienso.

“Me mandaron al Ginecólogo, (¿psicólogo?), eso me da diarrea. (¿De palabras?).”

“Yo tenía 12 a 13 años y ella me decía la puta, la maraca”.

“Ella eligió no quererme. Yo le tenía asco a mi Madre, jamás la pude abrazar.”

“Mi Madre dijo que yo había muerto”

Los cadáveres no son devorados, eso es carroña, un cuerpo abierto sin interioridad. No obstante la subjetividad se sostiene en un nombre.

“Cerca de morir empezó a nombrarme”

Es interesante rescatar de estos recortes una alusión al problema de la necesidad, demanda y deseo. La madre de Gabriela no accede a la demanda y rompe así el circuito de la doble demanda. Por ello Gabriela no es “reconocida” y es dejada en el lugar de un cadáver. Por un lado permite no ser alimentada, no ser poseída incestuosamente y no ser devorada al intentar rehusar el papel del objeto. Lo increíble de esta historia de negaciones es que el deseo se escabulle y la demanda se hace oír desde la ausencia. (Fig. 1)

“En el orden de la demanda, encontramos la demanda del niño dirigida a la Madre (grito) y la demanda de la madre dirigida al bebé (Déjate alimentar mi niño). Estas dos demandas, una, demanda de comer, la otra demanda de recibir, no son propiamente más que llamados recíprocos de reconocer y ser reconocido. La conjunción de estas demandas adopta la forma de amor recíproco madre-hijo. Por ser la palabra del niño una palabra, no alcanza su objeto: el pecho alimenticio. Permanece insatisfecha, pero abre la puerta al deseo. En cuanto a la demanda de la madre, encuentra los mismos avatares que la del niño”.⁴

Pero en el orden de los silencios, en el intento de no establecer el vínculo que cierra el circuito de la doble demanda, algo falla, algo parecido a una palabra se desliza. Así el deseo incestuoso toma un modo peculiar, un particular modo de identificación con el objeto (a). Un plus de goce que se escapa y que se encarna en formas de un objeto a no ser demandado

⁴Idem. ant. pág. 140.

(que no obstante opera como objeto de deseo). Es la forma de un semblante a ser rehusado, al modo como Gabriela es exiliada de su familia, es muerta para la madre, es desconocida en la trama del árbol familiar.

Se encarna en la figura de la puta, el recorte de una parte del cuerpo, carne que se gangrena, pierna que se pudre, cuerpo que se hace cadáver, al mismo tiempo putrefacción gozosa que se ofrece como carne muerta en el semblante, “de carne no para el deseo”, o más bien “para el deseo de rehusar”. Deseo de nada como en la anorexia. Por ello también, Gabriela que nada sabe del orgasmo, ausente para el sexo, fría y “congelada”, “mujer de hielo”, de jugos y hedores malolientes que desaniman al partenaire.

“Tuve problemas con la regla desde el principio. Sangraba profusamente y mi madre decía: Si no eran abortos”.

Gabriela desconfirma el lugar que la Madre le otorga, como causa del deseo del incesto, abandona y rehúsa el lugar de la puta, de aquella que desea y en ello se desborda, de aquella que se entrega a un extranjero. Por ello se hiela, nada del orden de lo sexual, rehúsa el sexo y desconfirma la avidez de la puta.

“Cuando fuimos a la playa con mi hermana, a mi me dió insolación. Mi mamá decía que era por maraca”.

La piel marcada como un estigma ¿Roja de vergüenza quizás?

“A mi hermana mi madre le decía la tonta, a mi..... Yo era la perversa”.

En esta historia de muertos, de ausentes, de negaciones y borramientos, la madre quiere borrar toda huella posible del padre. Nada en la historia que haga corte. El deseo de devorar a la hija debe ser conjurado, silenciado, relegado a un enigma, por ello siempre posible de ser develado, siempre vigente el horror de su ocurrencia.

“Mi madre me dijo que borró el nombre de la lápida de mi padre para que yo no pudiese encontrar su tumba”.

Novela familiar donde los muertos deambulan perdidos, por ello “habitan” todos los lugares. Borramientos que no cesan de no escribirse.

Por ello se veneran las ausencias, se establecen las concelebraciones de ritos funerarios o natalicios no acaecidas, y por ello “por acaecer”.

“Mi mamá, cuentan mis hermanos (la historia contada por un otro, mediada por los “mediums de los otros hermanos), que para la fecha de mi cumpleaños abría una botella de champaña”

¿Qué se gestaba en esa incesta?

¿Que se incestaba en ese incesto?

Putrifica su cuerpo, sus recortes, y paradójicamente, en su retiro confirma su presencia, la de su propio deseo incestuoso, intolerable, abismal.

“El problema del Edipo nos decía Freud, no es tan sólo que el niño desea acostarse con su madre, es sobre todo que también la madre desea eróticamente a su hijo. La clave del Edipo radica en que no habría deseo incestuoso si no hubiera dos deseos en juego: el de la madre y el del niño”.⁵

Por ello su deseo es no desear, desde el lugar de la no deseada. No desear para no morir y devolver así a la Madre ausente, la presencia de un incesto que no se verifica por la vía de las negaciones, pero que se presentifica por la vía de las ausencias.

Deseo que se escapa al control, que se desplaza de lo sexual a una anuresis persistente, en los espasmos de una tos que se presenta con la muerte de la madre.

Los muertos no cometen incesto y con ellas no se cópula . Algo de lo real de la muerte permite el deslizamiento a un borde que opera por contigüidad.

“Sin duda, el deseo es intolerable pero protege al sujeto contra la tendencia, humanan, por decirlo así, que habita en todos de buscar el límite extremo, el punto de ruptura, la satisfacción absoluta del incesto; para decirlo todo, el goce del Otro. El deseo con su alucinación es sin duda intolerable pero sabe protegernos deteniéndonos en el camino de un goce mil veces más intolerable”.⁶

“Tengo una tos que me hace hacerme pipí. Me hago pichi. Me dan ataques de tos. Debajo de la cama tengo que poner un hule”

“Desde que murió mi mamá que tengo tos, con la tos llegó la Incontinencia”.

Desde la in-gesta se instalan otros desplazamientos.

“Al indisponerme empiezo a comer como loca, me da hambre en las noches”. Pienso: el sexo en general se tiene de noche.

Para colmo, el fracaso de los ocultamientos se muestra en una Madre y una Gabriela que se muestran idénticas. Son reconocidas por los otros cómo dos gotas de agua, como si a pesar

⁵ Idem. ant. pág. 127.

⁶ Idem. ant. págs. 134 - 135.

de todo esfuerzo, en lo real se confirmara aquello que se obstinaron en negar en lo simbólico y que recortaron en vano en el repudio de la putrefacción de objetos imaginarios.

Lo que se hereda no se hurta dirán algunos. Pero de ello, de lo que se hereda hay un estigma, que en esto del incesto, se instaura o se “encarna” como significante en lo “Real” del cuerpo. Se encarna como objeto oscilante entre las identificaciones y desidentificaciones de madre e hija.

“Un pie con mal perforante. Una llaga ulcerosa. Una herida en el pie que cunde hasta el hueso”.

¿Un pie marcado, un Edipo Talvez?

Al menos un significante más entre las múltiples enfermedades que aluden a múltiples marcas en el cuerpo, que estigmatizan y que al mismo tiempo presentifican el deseo.

Que en aquello del goce, hacen “hueco”, un “orificio” en la carne y por ello en su putrefacción se ofrecen impúdicas como llagas abiertas, como el sexo ofrecido a toda mirada extranjera, carentes de intimidad, por ello desbordadas.

“Una vez planteado esto, quisiera volver sobre una precisión, y recordar que el objeto (**a**) de Lacan no es propiamente el pecho alucinado, objeto del deseo. Estrictamente, es el agujero, el goce enigmático e innombrable que Lacan denomina el plus-de-goce. El adverbio “plus” recuerden la primera lección subraya que el objeto es siempre un exceso o un plus de energía residual, en la alucinación, reviste la forma familiar de un pezón, por ejemplo. Por supuesto, el pezón alucinado es sólo uno entre otros semblantes bajo los cuales se presenta el plus-de-goce. Puesto que este exceso de goce innombrable y enigmático, denominado (**a**) puede adoptar todas las figuras corporales, visuales, auditivas, olfativas o táctiles que participan en el encuentro deseante (e insatisfecho, incestuosamente insatisfecho) entre el niño y la madre, y de modo más general entre el sujeto y el Otro. El objeto (**a**) puede hacerse sentir como un determinado olor particular en la alucinación olfativa como la dulzura del contacto de la piel en la alucinación táctil, o incluso hacerse oír bajo la forma del timbre inimitable de la voz materna en una alucinación auditiva. Por cierto, todas estas formas se combinan en una infinidad de variantes, todas sensoriales, de imágenes alucinadas del deseo”.⁷

Chorreadas, fluyentes de jugos y pestilencias ofrecidas. Así, en el negativo del perfume que ofrece una obsequiosa Magdalena?

Flujos que operan en lo real del cuerpo y se ofrecen en su lacerante sensualidad.

“Después de llorar me empezó a salir sangre del ojo”.

O en lo simbólico.

⁷ Idem. ant. págs. 142 - 143.

“Tengo alergia del Sol”. Tal vez una metáfora al vampiro como un muerto-vivo, “una forma de responder al lugar subjetivo donde la pone la Madre?”

O en la oferta imaginaria al levantarse la falda y mostrar las piernas como otrora lo hizo con el escupitajo:

“Mire Dr: Como tengo las piernas, una pura llaga”.

Agregamos algunas viñetas de sesiones que ejemplifican la trama de ausencias, de deseos de nada y de la marca inefable de un deseo que no cesa de escribirse en una historia dónde en vano los personajes hubiesen querido estar todos excluidos, exiliados o simplemente muertos.

“A mi papá parece que mi madre lo golpeó. Al parecer el llegó ebrio y agresivo y fue golpeado por mi madre ayudada por mi hermano. A consecuencias de los golpes el murió”. Al final un sueño, donde el deseo circula y se moviliza, un intento de decir algo más acerca de hacer algo que no se puede hacer.

“Cuando estuve enferma de los pies (Inválida un año).

Soñaba que caminaba. Hacia lo que no podía hacer..... lo hacía en sueño.

Un orgasmo quizás, deseo de algo más que nada?

En esto de poseer y ser poseída; en esto de comer y ser comido.

¿Que ingerencia tiene la madre que la hija se niega a digerir?

¿De que ingesta se trata?

¿Quién sabe?

BIBLIOGRAFIA

NASIO, JUAN DAVID, “Cinco lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacana”, Editorial Gedisa, Serie Freudiana, Segunda Edición, Abril de 1995, Barcelona, España, 213 pags.

SEGUNDO CASO: FAO

Fao es una paciente mujer, de 22 años que hace 5 a 6 años sufre de anorexia-bulimia. Ella vive actualmente con su abuela ya que en casa de sus padres la “situación se hizo insostenible”, situación que se soporta consecuentemente en una trama singular.

Una madre que “destierra” de su castillo toda “competencia” y le permite dado su particular obsesión por la figura, al igual que la ominosa madrastra de Blanca-Nieves, mirarse al espejo sin la amenaza de ser sobre-pasada por otra figura. Hasta aquí Fao cumple la consigna, por un lado con el destierro y por si no fuera suficiente con una efebización de su cuerpo el cuál entre vómito-ingesta no alcanza a cobrar el “peso necesario”, al menos aquél que pueda “ofertar” algo del orden de la sexuación. La Madre se llama DOLORES y al parecer eso ya es suficiente como para agregar algo del orden de la envidia y la competencia a su vida.

Un padre que se precave de cualquier deseo incestuoso y garantiza el “cumplimiento de una ley infalible”, al decir de FAO, “para él, las cosas son morado o morado”. José el padre nos recuerda “al carpintero que puede concebir sin consumación”? ¿Si ello ocurrió porque no podría ocurrir de nuevo?

Padre de ley inexorable, que ante un episodio de anorexia, la golpea y la somete a un ayuno de “pan y agua” por ocho días. ¿El se habrá sometido a su vez al rigor de los cilicios? Su hermana ante esta situación, “Recina”, reina sin contrapeso en tanto FAO habite el exilio.

Respecto a la determinación significativa de los nombres, FAO relata “La mamá de mi abuela se llamaba Perfecta, mi madre se llama María (el padre José) Dolores Perfecta, mi abuela Angelita y mi hermana Regina Paz (Reina de la PAZ). Yo me llamo la peor de todas”.

Termina en el exilio, en la casa de “la abuela”, quién desde “siempre” le dice “muñeca”.

La madre le dice entonces “chiguagua” porque pasa a ser el perro faldero de la abuela.

Abuela signada por un nombre peculiar, el de “Angelita”, por ello toda bondad y abnegación por el otro, “Todo por Fao”, a su decir. A cambio se suscribe un pacto ominoso al modo del Fausto de Goethe. Tú sólo habrás de ser mi muñeca, de grande mi “Barbie”, tal vez, pero siempre un objeto que se “preserva” asexuado. Es así como FAO duerme con su abuela en la misma cama hasta poco tiempo de iniciado su tratamiento.

Una abuela que hace suyo hasta sus excrecencias, que la remite a una falta de “interioridad”.

“Un día fui al baño y tiré la cadena, ella, mi abuela se molestó porque quería ver”.

Una abuela que la refuerza en las palabras de “mi FAO, mi gran consuelo, mi gran amor, cada vez más DULCE y ESPIRITUAL”. Todo espíritu, nada de carne.

Dice la abuela a propósito de un viaje :”mi fin de viaje tan inesperado como grato, FAO,mi FAO llora de emoción al abrazarnos, fue una semana maravillosa, con el más hermoso broche de oro, mi FAO en el aeropuerto.”

La abuela da pruebas “sobradas” de su amor a FAO. “De chica ella me quería mucho, cuenta mi abuelo que un día me hice caca y que el le dice : como Ud. la quiere tanto comase la caca. Ella, la abuela tomó la caca con un dedo y se la comió. Caca de y para “angeles”, fluídos que no remiten a los flujos del sexo, por cierto.

Pero: “ La abuela tiene dos personalidades una de Ángel y una de Demonio.”

La misma que come su excrecencias arde en ira cuándo FAO se “separa” y “duerme” en su pieza. Cúando FAO comienza a cobrar “peso” en lo subjetivo, consecuentemente “guarda un resto de lo que vomita” y lo pone en otro lugar”(esto es su propio cuerpo), la abuela se irrita y le dice ante sus redondeces o “que parece sirena” o bien que no “tiene nada”, que “es un puro esqueleto”. Ni las sirenas ni los esqueletos aluden a algo de lo sexual, más bien aluden a su imposibilidad.

Porque si de independencia se trata, cuándo FAO inicia un cierto restablecimiento a nivel corporal, cuándo comienza a menstruar por sobre los pronósticos ginecológicos, cuándo aparece el busto, las “redondeces y sinuosidades”, entoces la abuela se descontrola y llama a la consulta para decir : “Dr. si esa niña sigue así va a terminar “suelta” como una prostituta”. O bien cuándo FAO fantasea con vivir sóla, ella dice : “Si te vas a vivir sóla esa va a ser la casa de Irene”, bueno pienso yo : de Angelita seguro no habría de serla.

El análisis no es cosa de angeles ni de putas. ni en un lugar ni en el Otro. Ni la puta voraz que se presentifica en la ingesta (toda volcada a la naturaleza de la carne) ni la Angelita que se ausentifica en el vómito (toda volcada al espíritu, asexuada, nada de sexo).

Por ello la cura habrá de pasar por “sobre la abuela”, por un “mas allá de la abuela”, por establecer los cortes a una “abuela madre, heredera de la hija exiliada”.

¿Cómo hacerlo ante la figura de Angelita de una abuela que sólo aspira al Bienestar y al bien de su nieta?

Allí precisamente, al decir de Lacan (En Kant con Sade) : “ nada preordena de antemano la relación de la criatura a su bien.”, en clara referencia al texto de Freud en “Malestar en la cultura”, donde se cierne una cierta imposibilidad de distinguir el Placer del Bien. “Wohl” un “Gute”, en alemán, bienestar el primero y alusión a una Ley moral el segundo de los términos.

“Das Gute”, bien más allá de todos los bienes, que orienta a una máxima que adquiere su estatuto de ley por definirse como universal ante la prueba de la razón.

Una acción conforme a la ley moral es buena, no por los efectos sino por la ley que funda : el imperativo que ordena la voluntad es categórico : “ Actúa como si la máxima de tu acción debiera ser erigida por tu voluntad en ley Universal”. (Kant).

La máxima es tal , cuándo la condición que enuncia es considerada por el sujeto como válida solamente para su voluntad. Es ley cuándo la condición que enuncia es válida para todo ser racional.

(La relación a la Ley marcara la diferencia entre la neurosis y la perversidad, entre el Deseo y el Goce. De momento volveremos a la abuela).

Habrà que reducir a su estatuto de máximas las frases de la enunciación de la abuela que ella quiere instaurar como ley.

FAO tendrá que poner en Juego algo del orden de su Deseo, que supere las máximas de su abuela, las cuales escribe en un cuaderno, regala, lee y recuerda a FAO constantemente.

“ Medicina sencilla y amor materno, devuelven la salud al enfermo”.

“ Mucho mejoraría la raza humana, si en la elección de su vida interviniera más el cerebro que el estómago”

Máximas entre las cuales se desliza una que permite aludir a una “cierta diferencia”.

Máximas de Demonio pero también de Angel: “Mal juzgamos de los que nos aman, porque exigimos de ellos más de los que nos pueden dar”.

Pero más allá de estas determinaciones, de los nombres, de las máximas que se intentan elevar al estatuto de ley, de las separaciones y los cortes producto de la posibilidad del despliegue de Fao en las sesiones.

¿De que da cuenta este Caso, a que refiere?

La presentación de este caso pretende dar cuenta de un Caso de Anorexia-Bulimia, de como se produce a partir del desarrollo de las sesiones (cura discreta), un cierto desplazamiento desde al goce al deseo, a partir del despliegue de un discurso inicialmente trabado en la trama impulsiva de un vomitar “de palabras en sesión”, desde “una indiferenciación de un vómito confundido cómo sopa de letras” a un discurso dónde “algo deviene diferente, en dónde vomitar no es lo mismo”.

No obstante pretende marcar la discreción de ese encanto en cuanto al Goce que se mantiene fijo en aquello de ingerir-vomitir. Acto que la paciente reconoce "cómo algo del orden de lo masturbatorio".

Es en esto de lo masturbatorio, en lo que remite a su modalidad narcisística, lo que lleva a Lacan hasta aquella división Freudiana planteada en "Introducción al Narcisismo" de relaciones narcisísticas y de apoyo o anaclíticas.

Relaciona el narcisismo especular con la fobia y el narcisismo anaclítico con la perversión, mismo modo como lo percibo aquí al entender la boca como ese orificio de goce en el ir y venir, que garantiza la ingesta y el vómito. Autoerotismo clivado sobre un puro orificio gozoso que opaca cualquier relación a un agujero/borde significativo en su obstrucción atemporal, fuera del tiempo de todo discurso.

De este modo la aproximación a cierta cura posible, permite "un además de vomitar, algo del orden del otro (salida del autoerotismo) y mi deseo de establecer una relación de pareja", ello en el pulso de una tensión que la hace decir "no obstante no puedo dejar de masturbarme", (alude aquí al vomitar-ingerir).

Así, entre un orgasmo gozado y un orgasmo deseado, un sujeto, Fao, se sostiene en la filigrana de un discreto e irrenunciable encantamiento.

¿Qué del orden de la Cura entonces?

¿De su dirección? ¿cuál, si la hay?

¿Dónde, en el Acto de escucha de su discurso, en el despliegue de su discurso, ...Quizás ?

Probablemente el tratamiento no cambie el enunciado de su fantasma pero si pueda desplazar, deslizar la relación a su síntoma, desanudando al síntoma de una influencia insospechada, la de su fantasma.

En palabras de Fao, ¿cuales? ¿si? ¿no?:

"Así como a veces necesito vomitar, así a veces necesito escribir".

"Talvez ya es hora de hablar más que de vomitar" ¿Porqué no hablar?"

De "Hincar el diente" se trata, pero ahora ,talvez, de hincar el diente a la vida.

Hincar el diente, que hace una diferencia al tragar-engullir, al ingerir sin trozar devolviendo "ad integrum" el objeto (a).

“Yo vomito al escribir. No borronéo (¿será una referencia al nudo?) Nada. Antes escribía palabras que no sabía que significaban”.

“Las cosas mudan, son importantes a veces , otras no.”

Hincar el diente, desgarrar, partición, castración y por ello diferencia significativa que cobra peso, que hace lugar en la palabra :

“ Una mariposa es pequeña en relación a un elefante, pero grande en relación a un dulce granito de azúcar”.

Desde otros giros hacia ciertos desplazamientos, Fao pone su ingesta voraz en otros ámbitos, otros orificios investidos por otras anaclisis.

“ Jugué ajedrez y me quería comer todas las piezas”

“ Hago el amor con voracidad, impulsiva, como cuándo vomito”

“Uno vomita cuándo el vaso se rebalsa”

¿De que se trata entonces?

De una fractura en el circuito del Goce, de un deslizamiento de algo del orden del deseo, de eso se trata.

Circuito gozoso ,del orden de lo masturbatorio, que no cede en el rasgo perverso pero que no obstante, se fractura y en su intersticio deja ver el “agujero” del Deseo. El mismo que ocluye con esa ritmicidad sin tiempo del engullir y vomitar dónde a su vez algo de un Goce perverso se desliza.

Perversidad que se puede retomar a partir de las disquisiciones acerca de las máximas de la abuela. (No sé si recuerdan lo que allí se establecía a propósito de Kant).

“ Pero hace a su condición de perverso el fundar su goce fuera de la Ley. Impone como voluntad de Goce, es decir, con valor de Ley, aquello que sería , en su estatuto, máxima para su voluntad.” (Cita de unos Seminarios en Córdoba)(Ateneos).

Se puede pensar entonces que el perverso no es, contrariamente “ el reverso de la neurosis” (al decir de Freud), o el “cielo abierto de la pulsión”, un no-Sujeto. (de no asujetao). No es ajeno a la ley que regula también (cómo lo dice Lacan en “ La ética del Psicoanálisis”) , su relación con Das Ding, no es, en suma, ningún hipotético deseo desenfrenado el que hace su ley.

¿De que se trata entonces?.

Del paso de una omelette de vuelta y vuelta a una de vuelta y media.

Al decir de un gourmet se trata de una omelette “a punto”, es decir casi lista de modo que se pueda establecer la resta, (el menos uno), que remita en cierto modo “paladearla”.

Sazonarla “a gusto” según el “deseo” de cada cual.

De sabores se trata. Ponerle sal a la vida dirán algunos. Sal que pica. Sal y azúcar. ¿Picaron?

En ese caso un bocado con un agujero al centro que en su borde concentra “anacliticamente” el plus de los sabores. Invitación a ser recorrido con la punta de la lengua, a bordear, el agujero que en cada pasada “algo pierde”, en cada recorrido algo de dulce o agraz se le extrae.

Particular modo de saborear un sabor que al diluirse en las vicitudes de la lengua permite siempre remitir a un nuevo sabor y por ello a un nuevo recorrido.

De eso se trata ... el Deseo.

Habrán aproximaciones gozosas al Picarón, dónde algo del goce se instale, de ello sólo algo se puede saber, más o menos, según sea la fijación de la propia perversidad. Un rasgo al menos de cierto polimorfismo habrá de establecerse.

Basta con observar la publicidad donde se saborean helados con claras alusiones a fijaciones perversas, más atávicas, en tanto cuanto remiten (si de agujeros se trata) a la oralidad.

Cosa de gourmets diran Uds.

Más bien de lenguas se trata, de paladeos, de la lengua.

De lengua nogada?

Más bien de lengua negada, de eso se trata.

De una omelette ya no de vuelta y vuelta, sino de vuelta y media. Un resto a la falta, a la fractura por donde se deslice el Deseo más allá del goce. De sustituciones y desplazamientos.

De lengua de discurso, que negada de unívocos significados remite al tesoro de los significantes.

Al decir de Fao:

“Así como a veces necesito vomitar, a veces necesito escribir”.

“Me doy cuenta que también puedo dejar huella en la vida” (es decir, cobrar un cierto peso y desplazarse)”.

“Tal vez queda poco por vomitar, será necesario hablar”.

“No sé, no sé, no sé ...”

“Trato de armar el rompecabezas y no me calzan las piezas”.

“Cuando chica no soportaba la palabra feto, algo sin piel, algo que le faltaba”.

“Antes tenía que comer hasta acabarlo todo. Ahora ... casi todo”.

“Ahora distingo el vómito que es provocado a “piacere” de aquel que me sobreviene más allá de mí”.

Otro modo de establecer la hiansa o la fractura en el circuito gozoso de la ingesta y el vómito se desliza en el discurso de Fao. Así pasa de un acto donde “se suspende el tiempo” y por ello gozoso, que en tanto cuanto susceptible de ser autoprovocado, remite a lo masturbatorio, a lo oral canalístico. Al decir en tanto autoerótico, a un fuera de la temporalidad del discurso para los efectos de lo que a nosotros nos compete. Fuera del discurso en ello de ausencia de temporalidad, sustento de la palabra inscrita en la espacialidad de un antes y después. Inscripción en un lugar, en la cadena de un discurso que lo determina desde un antes y lo resignifica a posteriori. Circuito infinito pero temporal.

“Ahora hay una cierta demora en vomitar, demora que remite a un antes y después, a una temporalidad que hace advenir en la lengua la palabra, “la muerte de la cosa” . Wortvorstellung y Nachtraglich, conceptualizaciones que aluden a un discurso temporal.

Por ello la palabra suspendida pero en la trama de un discurso, negada en una red de significaciones, inserta y fracturada en una cadena de significantes.

Fao entonces asiste regularmente desde hace 6 meses, ya no a un banquete donde junto a la sala de las ingesta, se instala el “vomitorium” romano, sino más bien, a un encuentro con el languagear de su propio discurso.

La misma lengua pero esta vez al servicio del significante y no del objeto.

De hablar se trata, de bordear el agujero con palabras, que por la naturaleza de su consistencia solo alcanza a engrosar su orilla, que en eso de palabra, que no de objeto, fallida ... en esto de obturar el vacío de un agujero feroz.

Fao al parecer desliza en un balbuceo, algo del orden de la palabra, por ello del Deseo, en el intersticio, en la cadencia que se instala en un goce que insiste en quedar fuera del discurso, pero que no obstante, “hace tiempo” que el orificio de la boca le insiste, parece repetir algo del orden de un agujero.

Así Fao se mal sostiene, se detiene y se desplaza entre el discreto encanto entre el goce y el Deseo.

“Lo único que no dejaría de hacer es dejar de vomitar. Es lo único que no dejaría”.

“Y hay una cierta demora en comer y vomitar”.

Respecto a lo masturbatorio del goce y la imposibilidad de una relación, diremos que, entre un orgasmo gozado y un orgasmo deseado, Fao se sostiene en la filignana de un discreto e irrenunciable encantamiento.

¿Y que de la última escena?

A los nueve meses de tratamiento irrumpe la virulencia, la ferocidad de una madre que como invitada de piedra a una cena por verificarse, (aquella donde Fao podría encontrarse con algo más que una sopa de letras), la “aborta” y la restituye a su origen.

Disfrazada de Bruja trae de último plato algo del orden de la manzana envenenada. Prohíbe, amenaza y deja de pagar la terapia de su hija. Desvaloriza al terapeuta y ejecuta un acting de una envidia feroz.

¿Y Fao? ¿Qué de Fao?

Su destino ¿comer la manzana envenenada y desfallecer? ¿Desaparecer, morir en el goce del Deseo del Otro?

A la espera de un príncipe que con espada y algo (porque todo sería mucho decir), le de un corte al maleficio.

¡Quizás! ¿Quién sabe?

La otra vía, el otro circuito tal vez sea rehusar la manzana ofrecida como único plato que la remite a la inefable opción de ingerir vomitar.

Desplegar el mantel de otra escena donde al menos existan 3 platos, de seguro uno de ellos señale el lugar de algo así como un padre.

Ello permitiría a la hora del postre a Fao rehusar la manzana envenenada de la madre y optar por la oferta del padre: esto es, algo así como un café cortado.